

## **EL DEVENIR ADOLESCENTE Y LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN**

**LUIS JAVIER VÁZQUEZ RODRÍGUEZ**

Maestrando en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños, Púberes y Adolescentes por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES. Psicólogo por la Universidad Autónoma del Estado de Puebla. Master's in Science of International Studies for Oklahoma State University.

Recepción: 14 de julio de 2022/ Aceptación: 23 de octubre de 2022

### **RESUMEN**

El presente artículo tiene la finalidad de hacer un repaso por las dificultades psíquicas que conlleva el proceso adolescente, poniendo como punto central la simbolización. Se realiza una reflexión sobre el reordenamiento simbólico hacia un trabajo que implica elementos importantes, como la sexualidad, la imagen del cuerpo y el grupo de pares, para realizar nuevas configuraciones en búsqueda de estabilizar el narcisismo. Se hace un repaso sobre las teorías sexuales que ayudan a esta simbolización, y la experiencia emocional que juega un papel importante de detenimiento o avance. Se incluye también a la virtualidad, como un elemento de estos tiempos que aporta a la subjetivación, en tanto crea nuevas oportunidades de simbolizar las experiencias emocionales, permitiendo al adolescente nuevas traducciones en la apropiación del sí mismo y nuevas formas de vincularse con sus pares. Lo anterior obedece a la importancia de acceder al proceso adolescente, rompiendo la latencia y las vicisitudes que esto implica.

**PALABRAS CLAVE:** adolescencia, simbolización, experiencia emocional, sexualidad, virtualidad, psicoanálisis.

### **SUMMARY**

The present article has the purpose of reviewing the psychic difficulties that the adolescent process entails, placing symbolization as a central point. Reflect on the symbolic rearrangement as a job that involves important elements; such as sexuality,

body image and the peer group, to make new configurations in search of stabilizing narcissism. A review is made of the sexual theories that help this symbolization, and the emotional experience that plays an important role in stopping or advancing. Virtuality is also included, as an element of these times that contributes to subjectivation, as it creates new opportunities to symbolize emotional experiences, allowing the adolescent new translations in the appropriation of the self and new ways of bonding with their peers. All this, due to the importance of accessing the adolescent process, breaking the latency and the vicissitudes that this implies.

**KEYWORDS:** adolescence, symbolization, emotional experience, sexuality, virtuality, psychoanalysis.

## **RÉSUMÉ**

Le présent article a pour but de passer en revue les difficultés psychiques que comporte le processus adolescent, en plaçant la symbolisation comme point central. Réfléchir à la réorganisation symbolique comme un travail qui implique des éléments importants ; comme la sexualité, l'image corporelle et le groupe de pairs, pour faire de nouvelles configurations à la recherche d'un narcissisme stabilisateur. Une revue est faite des théories sexuelles qui aident à cette symbolisation, et de l'expérience émotionnelle qui joue un rôle important dans l'arrêt ou la progression. La virtualité est également incluse, en tant qu'élément de ces temps qui contribue à la subjectivation, car elle crée de nouvelles opportunités pour symboliser les expériences émotionnelles, permettant à l'adolescent de nouvelles traductions dans l'appropriation de soi et de nouvelles façons de créer des liens avec ses pairs. Tout cela, en raison de l'importance d'accéder au processus adolescent, de briser la latence et les vicissitudes que cela implique.

**MOTS CLÉS:** adolescence, symbolisation, vécu émotionnel, sexualité, virtualité, psychanalyse.

*El hombre debería ser llamado más que animal racional,*

*animal simbólico.*

Cassier (1964) [1]

## **INTRODUCCIÓN**

La adolescencia es una etapa de la vida difícil de definir por las características que ésta involucra, por lo que se pretende analizar desde los procesos de simbolización, la forma en cómo estas se van presentando para comprender con una mayor profundidad las dificultades y vicisitudes de dicha etapa.

La adolescencia es un nuevo trabajo psíquico de ordenamiento y actos que confrontan al sujeto, entre la niñez y la exigencia de la adultez; es un proceso temporal, donde sus fronteras no son claras. Es un momento abrupto que requiere la simbolización de nuevos actos psíquicos con relación al cuerpo, a las relaciones con los pares y los adultos.

El proceso adolescente impacta en el narcisismo del sujeto, lo cual le exige volver a ordenar los elementos previamente simbolizados que incluyen todas las experiencias vividas en la niñez; por supuesto, esto genera diversas ansiedades, ya que estas experiencias toman un sentido distinto, mismo que puede implicar un golpe al narcisismo, al integrarse nuevos elementos del ambiente en el que se desarrolla el sujeto [1].

Las implicaciones sexuales que atraviesan este momento son diversas; primero, pensemos en el trabajo que hay que hacer con respecto al Edipo, así como también las diferentes castraciones que tienen que ser reeditadas por las exigencias de lo ambiental y lo psíquico. Estas vicisitudes deben ser acompañadas por nuevos procesos de simbolización, y de este modo, poder elaborar las situaciones fundamentales que despliega la adolescencia, como son: la separación, la adquisición de una nueva identidad y las pérdidas de objeto que se van dando durante la vida [2].

A su vez, la imagen del cuerpo se pone en cuestión; Lacan menciona que, en el estadio del espejo, el bebé es capaz de reconocer su propio cuerpo. Esto en la adolescencia se resignifica, en tanto el sujeto intenta reconocerse con su nuevo cuerpo y apropiarse de él, a través de diversas formas; como resultado, esto es un momento que genera angustia, el no reconocerse o sentirse como extranjero con respecto a sí mismo. [3]

Ahora bien, podemos definir a la simbolización como una capacidad psíquica que demuestra el funcionamiento de las operaciones mentales. Winnicott menciona que inicia a partir del objeto transicional, puesto que el infante demuestra esta capacidad en las manifestaciones psíquicas que atañen a las relaciones de objeto que se establecen en el ambiente que lo rodean, para que poco a poco, este proceso se vaya volviendo más complejo y se despliegue en el lugar de la cultura [4].

Por lo tanto, será importante hacer una revisión de la sexualidad infantil, y cómo ésta se resignifica en el proceso adolescente, es decir, los esfuerzos que hace el sujeto para poder acceder a una posición adolescente.

Los procesos de simbolización suceden por medio de la introyección, el deseo y la falta, así como las relaciones en las que se encuentran los adolescentes ya sea con su grupo de pares o los adultos fuera de su familia.

El interés es puesto entonces en pensar el proceso adolescente; pero algo importante a integrar, es cómo el sujeto en el proceso de latencia puede acceder a un momento adolescente para entrar en este periodo de transición y soportar la angustia que eso genera. De aquí que nos parece sustancial más que hablar de etapas de desarrollo, llamarlas procesos o momentos, con una línea temporal distinta para cada sujeto, más allá de la edad cronológica; aunque si bien sabemos que el cuerpo es importante, hay que tomar en cuenta que éste también pertenece a una simbolización. Se encuentra en el registro de lo imaginario, haciendo referencia a Dolto [5], la imagen inconsciente del cuerpo es diferente del esquema corporal.

Pues bien, todos estos procesos tienen que ver con el impacto del psiquismo ante la simbolización, de poder utilizar esta capacidad o rehusarse a ella y mantenerse alejado de las demandas del ambiente y la cultura para no hacerse cargo de ellas.

## **DESARROLLO**

Podemos iniciar con la pregunta ¿la adolescencia comienza con la entrada a la pubertad? O ¿Acaso la adolescencia no tiene claras fronteras de inicio y término?; como bien mencionan muchos autores, es una temporalidad [6] o una posición [7]. Pareciera que los cambios biológicos manifiestan una influencia, un impacto en lo psíquico; sin embargo, esto no quiere decir que se eche a andar la maquinaria psíquica. Lo biológico puede ser violento para el niño: cambio de voz, salida de vello púbico, los genitales se agrandan; para las niñas la menstruación, el aumento de pechos y de igual forma el vello púbico. Todo esto requiere de un gran esfuerzo por parte del niño y la niña ante lo que ahora se enfrenta; pero esto no quiere decir que ya se encuentre en la posición adolescente. Pensemos en el concepto de latencia prolongada, en el cual, el joven reniega de abandonar las características de la latencia para mantenerse en un lugar seguro ante el impacto de estos cambios, o por el otro lado, la adolescencia prematura, cuando el niño empieza a realizar actos asociados a los adolescentes antes de las exigencias internas y externas. Aun así, lo complicado sería definir un tiempo exacto para iniciar este proceso adolescente. La propuesta planteada en el siguiente escrito es que la adolescencia requiere de varios procesos de simbolización, con respecto al cuerpo, con relación a los factores ambientales en los que se encuentra. Pero, así como la adolescencia es un periodo de transición, la latencia también requiere de esfuerzo para salir de ella. Analizar este transitar conlleva profundizar sobre los aspectos de la sexualidad y el cuerpo.

## **SEXUALIDAD Y SIMBOLIZACIÓN**

Hasta ahora se han mencionado los cambios en lo biológico, pero ¿Qué pasa en lo psíquico? que Freud [8] llamaría la metamorfosis de la pubertad, donde alude que la pulsión autoerótica, ahora busca un objeto sexual externo y considera que la patología de la vida sexual se debe a las inhibiciones en el desarrollo.

Las teorías sexuales de la niñez se van simbolizando con respecto a la investigación y conocimiento. La importancia es que el niño se va preguntado por su propio mundo, lo va diferenciando de los demás con respecto a cómo va adquiriendo esta capacidad de

simbolizar las experiencias. Por ejemplo, cuando se va mamá a trabajar, resulta una dificultad para el niño pequeño, pues siente como si mamá se desapareciera y no volviera nunca. Por eso es que Winnicott [9], propone el objeto transicional como el iniciador de la simbolización, ya que es este objeto, el que le permite al niño saber que su mamá regresará del trabajo, que no se desaparece, con esto, se forma una constancia objetal que el niño hace suya. Entonces, dentro de este cuestionamiento surge otro muy importante que es: ¿de dónde vienen los bebés? Una pregunta muy común, pero difícil de responder, ya que el niño no busca una respuesta científica, sino más bien lo que se está preguntado es ¿De dónde vengo? ¿Cómo es que estuve en la panza de mamá? o ¿Cómo salí de ella? Estas preguntas tienen un sentido de subjetivación [10], saber de sí mismo, de la propia existencia. En cuanto se obtiene el registro del tiempo, lo que le preocupa al niño más allá de descubrir de dónde vienen los bebés, es la cuestión relacionada sobre el origen y el destino, para lo cual no hay respuesta [10].

Es así como las teorías sexuales son generadas para bajar la angustia que se manifiesta de acuerdo con la pregunta del origen, y esto se ubica como un problema del narcisismo que tiene que ver con la angustia de castración. “Saber quién era yo antes de ser yo”. Lo que lleva también a preguntarse sobre la muerte, la finitud del ser, ahora descubrir que no se puede vivir eternamente, por lo que generar estas teorías ayuda a bajar la angustia [10].

Lo anterior, el adolescente lo reconoce y es cuando vienen las preguntas por el ser; quién soy, de dónde vengo, hacia dónde tengo que ir. Estas preguntas son fundamentales porque le permiten moverse del lugar que se encuentra, pero si estas preguntas no se realizan, quiere decir que hay una especie de estancamiento, como si se paralizara del lugar en el que se encuentra sin poder moverse.

## **LA SEXUALIDAD Y LA SIMBOLIZACIÓN COMO LA EXPERIENCIA EMOCIONAL**

El gran aporte de Freud [8] sobre la sexualidad infantil, permite comprender la constitución del ser humano, darle importancia desde su nacimiento a todos esos momentos que experimenta el infans y cómo es bañado por la madre con todos los

elementos culturales, históricos, de lenguaje que le puede transmitir también un cuerpo, construir un cuerpo erógeno que se relaciona y se comunica con la madre por diversas expresiones que se traducen. A través del desarrollo, las zonas que ya mencionó Freud sobre la sexualidad infantil van tomando relevancia (oral, anal, fálica, y genital) dependiendo del momento que esté viviendo el niño hay un avance y un retroceso, no son estáticas. Esto conlleva un desarrollo emocional, pues cada experiencia va cargada y deja su huella de intensidades afectivas que es lo que permite el interjuego entre las expresiones del niño. Con expresiones nos referimos a las demandas pulsionales y de satisfacción que buscan un objeto, así como las fantasías inconscientes que se despliegan. Es lícito mencionar lo enriquecido de la vida psíquica y que en esta transmisión e intercambio entre el niño y su madre se van obteniendo símbolos para poder representar el psiquismo y tener un contacto con el exterior. Los símbolos que va creando el sujeto son bastos en significado emocional; sin embargo, no todos son así, ya que muchos de ellos son adquiridos a través de la transmisión del lenguaje, es decir que ya está ahí, son convencionales, recibidos por otra gente [11]. Sólo cuando se apropian de estos y se les da un significado emocional es cuando toman verdadero sentido, por lo que no es suficiente con nombrar las emociones para apaciguarlas; si bien, sirven para identificarlas, no suele ser suficiente en esta intensidad emocional.

Ahora, en la adolescencia a lo que se enfrenta es a la pérdida de las representaciones creadas anteriormente; esta situación es fuente de angustia, por lo que el trabajo es echar una mirada hacia el mundo interno para poder encontrar lo perdido y así poder reconstruirse; también, los objetos externos son utilizados como referentes para poder integrar la propia imagen, que les dé una referencia, ya sea de una imagen bella o repulsiva, pero una imagen [1].

Entonces, lo que busca el adolescente es un reordenamiento simbólico que pueda darle una imagen que mantenga su estabilidad del narcisismo; su fracaso produce un proceso de subjetivación incompleto [1]. Se da un nuevo proceso del estadio del espejo en donde el adolescente se enfrenta con su imagen y la rechaza o la modifica, un

espejo que se vuelve en la mirada de los otros. Ya no es cómo te mira la madre en el primer estadio, sino que ahora la mirada es por los pares.

La llegada de la pubertad es una situación difícil, pues desorganiza el sentimiento de identidad, generadora de angustia en este mundo emocional complejo, las relaciones sociales se vuelven intolerables, se busca un autoerotismo para la descarga y así esta sensación de incomodidad ante sí y los demás [2]. Hay que simbolizar el nuevo cuerpo.

Para dar este paso y poder subjetivarse, es decir, adquirir nuevos modelos de simbolización, hay que desidealizar el cuerpo infantil, así como los primeros objetos y de esta forma generar una nueva representación diferenciada [2].

Esta nueva representación permitirá dar acceso a formas de pensamiento y simbolización con nuevas subjetividades que aportarán a reforzar el principio de realidad. La capacidad de tolerar la realidad dentro de un espacio de separación permite el proceso de desidealización, lo que generará una ruptura entre las expectativas de los demás y las demandas superyóicas, resultado la adquisición del propio deseo [2].

La desidealización permitirá la entrada a nuevas fuentes de simbolización y pensamiento. Otra de las labores a realizar son las desidentificaciones, a través de la resignificación del complejo de Edipo en la época infantil, destruyendo a los padres de la infancia y a los objetos infantiles simbólicamente, para que pueda haber una salida exogámica con respecto a las fantasías incestuosas y simbióticas [3]; por eso, es que se presenta el adolescente, con fuertes sentimientos incestuosos y parricidas [6], pues es un proceso que tiene que suceder en lo simbólico para poder separarse de lo endogámico.

## **RELACIONES ENTRE ADOLESCENTES**

El trabajo de separación que tiene que hacer el adolescente para salir de su familia y poder encontrarse con el mundo para obtener diversas formas de subjetivarse se vuelve complejo si hay un rechazo al proceso adolescente.



Meltzer [7] habla sobre las comunidades adolescentes; refiere que existen varias comunidades en las que el adolescente está inmerso; primero, se encuentra en la familia, que es algo que aún no ha abandonado y de lo que todavía forma parte, siendo que la familia le brinda el soporte para este encuentro con el mundo. Segundo, las comunidades adolescentes propiamente dichas, o sea, el encuentro con otros adolescentes, que es dónde se empieza a manifestar esta salida exogámica, empieza a hacer nuevas identificaciones y encontrarse con nuevos deseos. En la tercera comunidad encontramos el mundo adulto, el cual se percibe con una desilusión ya que no hay las certezas prometidas en el periodo de latencia, ahora se descubre que los adultos se equivocan y que no tienen todo el conocimiento, por lo que se puede dudar de lo transmitido y hacer cosas distintas a las establecidas [7].

Pero también hay adultos con los cuales se pueden identificar que no necesariamente pertenezcan a esta desilusión, sino que son rebeldes, diferentes, interesantes, etc. Finalmente, Meltzer señala una cuarta comunidad, que es la del adolescente solitario, en la cual, propone que es la más peligrosa, debido a que no se sabe lo que está sucediendo, pues no hay manifestaciones que permitan entender la forma en cómo se está relacionado con el mundo.

Es aquí cuando nos encontramos a la depresión como un síntoma habitual en la preocupación con el adolescente; esta se relaciona con la incapacidad que se experimenta en la dificultad de realizar nuevas simbolizaciones, ante la pérdida de los objetos infantiles perdidos y la realización del deseo aunados a estos [2].

Tomando en cuenta lo anterior, un adolescente se puede aislar o utilizar al grupo de pares como pantalla para expulsar estos sentimientos y manifestar otros síntomas que, si bien a primera instancia no parecen depresivos, en cuanto se indaga suele manifestarse.

## **LA VIRTUALIDAD COMO MEDIO DE VINCULACIÓN CON EL GRUPO DE PARES**

Dice Castells [12] que en la adolescencia se da un doble juego entre lo público y lo privado, como un intercambio en donde se pueden confundir las fronteras, y con ello, se puede preferir vincularse a través de lo virtual. Y es que el mundo es una frontera en

donde te puedes hacer parte de él o excluirte según la presencia, “alone together”, un término incorporado por Sherry Turkle en 2017 [12]. Se refiere a que las nuevas formas de virtualidad están permitiendo diferentes maneras de subjetivación, las cuales manifiestan un acompañamiento en lo virtual, pero una soledad en lo presencial por lo que se vuelve imaginaria la interacción.

Los sistemas tradicionales de vinculación están cambiando, las comunidades entre adolescentes se están volviendo virtuales, más allá del salón de clases, donde ahora el compañero no es suficientemente afín, por lo que se puede buscar en otros lugares. Así, nuevas formas de subjetivación se implementan con el acceso y alcance de la interacción entre esas distintas figuras que son medios de identificación como los artistas, realizadores de contenidos, etc. Esto es, nuevas formas de simbolización aparecen para ayudar al adolescente en sus vicisitudes, pero también a cuestionarlo y a tener aspiraciones que son más superficiales y quizá no suyas. Así, surge una nueva generación: “el nativo digital” [13].

Rodolfo [14] utiliza el término “el segundo deambulador” para expresar la forma en cómo el adolescente va explorando nuevos espacios fuera de casa, haciendo referencia a cuando el bebé empieza a caminar y explora el mundo, los papás lo cuidan y tratan de que no se golpee con los objetos, se experimenta un límite en esta nueva forma de moverse. En la adolescencia parece que sucede de una manera similar, sólo que ahora es el mundo el que se explora y los padres al tratar de poner límites que protejan esta situación, pueden encontrarse con muchas dificultades para hacerlo. Aunado el mundo de lo virtual, entonces, no sólo es el ambiente inmediato el que se explora, sino también lo que está más allá.

Esta exploración es necesaria porque el adolescente se encuentra con distintas figuras que lo ayudan a los procesos de simbolización con respecto a la imagen de su cuerpo, pues el sentido de pertenencia más allá de lo familiar, permite que el sufrimiento que conlleva la resignificación del cuerpo esté acompañado.

Pero como se mencionó anteriormente, estas situaciones no son fáciles, ya que también se puede encontrar con el aislamiento. Esta virtualidad puede ayudar a

encontrar diferentes figuras o aprisionarse para detener el camino hacia el descubrimiento del propio deseo.

Muchas de las respuestas de los adolescentes sobre los cuestionamientos de su vida son “nada”, “no sé”, “me vale” y justamente, como menciona Rodolfo [14], esto en función de un “todavía no” que significa, “aún no encuentro lo que estoy buscando”, “necesito tiempo” y no es necesario una respuesta inmediata o apresurada; esto puede impedir los cuestionamientos importantes sobre la propia vida, y dentro de estos cuestionamientos, romper las certezas que se tenían cuando niño, lo que permite caminar en el mundo de la simbolización hacia proceso de subjetivación.

La virtualidad es un tema importante, que hay que considerar en estos tiempos como elementos que subjetivan, se dan nuevas oportunidades de simbolizar las experiencias emocionales permitiendo al adolescente a traducir estas para que se las vaya apropiando por sí mismo.

## **CONCLUSIONES**

El devenir adolescente es un proceso que implica nuevos actos de simbolización. La capacidad de traducir del adolescente las propias experiencias emocionales, es un proceso fundamental para el acceso a su propio deseo. Primero, el impacto al narcisismo conduce a que el proceso adolescente implique un reordenamiento simbólico, que vaya construyendo el yo con respecto a los objetos para realizar nuevas configuraciones subjetivas y que esto le garantice la estabilidad de su narcisismo. Como resultado habrá una desestabilización por los cambios de su cuerpo, donde el adolescente no se reconoce frente al espejo, requerirá la devolución de una imagen fuera de sí mismo, de la cual poder apropiarse, esto como referente de su sexualidad; pareciera como si hubiera una distorsión, pues, se pueden percibir ya sea de forma desagradable o extremadamente agradable. Y es aquí donde hay una resignificación para poder reconocerse y poder apropiarse de este nuevo cuerpo simbolizando, rompiendo con el yo ideal, para dar paso al ideal del yo. Esta tarea no es estática, sino que se va produciendo poco a poco. Las teorías sexuales ayudan a la comprensión sobre el sí mismo y al descubrimiento del mundo adulto; tendrá que ver con las

elaboraciones de sus propias teorías para romper con lo infantil. La simbolización de la castración, la falta, es lo que permite el proceso creativo, de maduración. El desengaño implica que las figuras introyectadas no son como se tenían pensadas y ahora se tiene que dar paso a nuevas formas de introyección de éstas. Lo anterior da un significado a una vida emocional representada a través de símbolos, por el contacto con el exterior, pues la adolescencia es una pérdida de las representaciones creadas anteriormente. Se trata de desidealizar el cuerpo infantil y los objetos primarios, para pasar también a las desidentificaciones con los padres de la infancia, a través de las comunidades adolescentes que permiten nuevas formas de identificación, y la salida exogámica para experimentar la propia vida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] LEVY R. (2007) Adolescencia: el reordenamiento simbólico, el mirar y el equilibrio narcisístico. Psicoanálisis - Vol. XXIX - Nº 2 - 2007 - pp. 363-375. Disponible en: [https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/09/Ruggero\\_Levy.pdf](https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/09/Ruggero_Levy.pdf)
- [2] FLECHNER S. (2007) Simbolización en la adolescencia: la dificultad del devenir adulto. Revista uruguaya de psicoanálisis; 104: 201-219. Disponible en: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710411.pdf>
- [3] NIN A, Juegos de vida – juegos de muerte en la adolescencia Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2006, 103: 215 – 230. Disponible en: [https://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup103/rup103-nin.pdf](https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-nin.pdf)
- [4] PARDO F. (2014) El juego postmoderno y el desarrollo de la simbolización. Revista Psicoanálisis Nº 14, Lima. Recuperado de: [http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Pardo\\_14.pdf](http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Pardo_14.pdf)
- [5] DOLTO, F. (1986). La imagen inconsciente del cuerpo Ediciones Paidós Ibérica.
- [6] HOUSSER F. & MARTY P. (2007) Compiladores, ¿Educar al adolescente? Por una pedagogía psicoanalítica. Champs Social Ediciones.
- [7] MELTZER, D. y HARRIS, M. (1998) Adolescentes, Buenos Aires: Spatia.

[8] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual, O. C. Vol. 7. Argentina: Amorrortu Editores, 1976.

[9] WINNICOTT, D. (1993). Realidad y Juego. Barcelona: Gedisa.

[10] LEVIN R. Acerca de las teorías sexuales infantiles y su perpetuación en la vida adulta Psicoanálisis - Vol. XXIX - Nº 2 - 2007 - pp. 297-311. Disponible en: <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-472359>

[11] MELTZER D. Con respecto a signos y símbolos Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXIII - Nº 3 – 2001. Disponible en: <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/02/032001meltzer.pdf>

[12] CASTELLS I. (2019) Yo, mi-me, tú, red social: apuntes sobre la virtualidad y los adolescentes. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. No. 25. Disponible en: [https://www.controversiasonline.org.ar/articulos\\_revista/yo-mi-me-tu-red-social-apuntes-sobre-la-virtualidad-y-los-adolescentes/](https://www.controversiasonline.org.ar/articulos_revista/yo-mi-me-tu-red-social-apuntes-sobre-la-virtualidad-y-los-adolescentes/)

[13] LASTRA S., SALADINO G., & WEINTRAUB E. (2015) La construcción de la subjetividad adolescente en la era digital. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes No. 17. Disponible en: <https://www.controversiasonline.org.ar/PDF/anio2015-n17/1-LASTRA-ESP.pdf>

[14] RODULFO, R. (2008). El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional. Buenos Aires: Eudeba 2008.